

Puntualizaciones a una respuesta de Juan Ramón Jiménez

La constante atención —«pensamiento y sentimiento»— de Francisco H. Pinzón a la obra de Juan Ramón Jiménez, para cumplir devotamente el albaceazgo que le encomendó, recibe a menudo sorpresas recompensadoras. Así, por ejemplo, el hallazgo, ahora, de una serie de catorce aforismos —o trece aforismos y un microensayo, si nos atenemos a la definición académica del aforismo como «sentencia breve»—, casi todos inéditos, y destinados a la publicación en *Cuadernos Hispanoamericanos* en 1954.

Se conserva el original en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico. Lo sorprendente es que escapase a la meticolosa criba realizada por el profesor Sánchez Romeralo, que es un investigador ejemplar, para la edición de todos los aforismos juanramonianos en el libro *Ideología*¹. Los archivos juanramonianos de Puerto Rico y de España continúan guardando todavía muchos textos espléndidos, pese a las varias ediciones póstumas que sus estudiosos estamos llevando a cabo. Se creería que son inagotables. Desde luego, habrán de pasar muchos años más para conseguir publicarlos de una manera ordenada.

Dos de los aforismos de esta serie están ya incorporados a la edición citada de *Ideología* en la versión definitiva, es decir, con las correcciones manuscritas del autor: son los números 7 y 9, que en el libro corresponden al 4.090, en las páginas 744 y siguiente, y 3.991, en la página 721. En cuanto al primero de esta serie, aparece en el libro sin las correcciones manuscritas, y por tanto ofrece muchas variantes: es allí el número 4.050, en la página 735. Finalmente, el cuarto ofrece algunas coincidencias con el 4.045, en la página 733, pero en conjunto resultan distintos.

¹ Juan Ramón Jiménez, *Ideología* (1897-1957), ed. de Antonio Sánchez Romeralo, Barcelona, Anthropos, 1990, 753 páginas con 4.116 aforismos. Respetamos la peculiar ortografía juanramoniana siempre.

Los restantes suponemos que se hallan inéditos. En el caso de Juan Ramón es arriesgado asegurar que un texto es inédito, porque retocaba todos los publicados como norma habitual, y con ello se dificulta la comprobación.

Por otra parte, le gustaba atender a todas las peticiones de colaboración que recibía, y con mayor gusto si se trataba de diarios sin ninguna fama o de revistas juveniles de tirada cortísima y de vida más corta todavía. Esas complicaciones también alcanzaron a Zenobia, según ella misma se lo confesó al editor Ruiz-Castillo en carta del 12 de marzo de 1956, siete meses antes de su muerte:

Ando ahora en la penúltima y complicada etapa de dar caza a la colaboración de J. R., que tiene regada por todas las revistas habidas y por haber, en España y América, y mientras más juveniles, destinadas a muerte rápida y desconocidas, mejor, como VD. sabe. Me encanta que J. R. sea así, pero, para dar caza a los oriñinales, la tarea es bastante ardua.

Esa tarea en la que Zenobia intentaba ganarle tiempo a la muerte era la preparación de la *Tercera antología poética*. No podía contar con la colaboración de su marido, porque desde julio de 1954 Juan Ramón se hallaba sumido en una de sus más intensas depresiones, lo que obligaba a su hospitalización frecuente. Por este motivo no remitió a *Cuadernos Hispanoamericanos* la serie aforística preparada ya, según comentamos a continuación.

Reseña del original

Ocupan los catorce textos siete holandesas, numeradas a mano por Juan Ramón en el margen superior derecho, mientras en el inferior aparece la indicación «(Sigue)», con ese medio paréntesis característico. Naturalmente, la última hoja carece de esa señal. La escritura está mecanografiada, pero con numerosas correcciones manuscritas por el poeta.

Entiéndase por corrección tanto el cambio de algunas palabras como la añadidura de frases, y también modificación del orden de los aforismos: así, al numerarlos a mano, el mecanografiado en tercer lugar cambió su puesto con el siguiente, y para evitar confusiones encerró en un círculo el guarismo.

La serie, originariamente, se componía de trece textos. Como es usual en sus escritos, el número final va precedido por la conjunción «y», de modo que escribió «y 13» a mano, ante el aforismo titulado «De par en par», que se halla en la parte superior de la séptima página, numerada a mano «y 7». Pero Juan Ramón tachó el 13, escribió a continuación 14, dejando la copulativa invariable, y anotó al lado: «Otro aquí / *Epitafio*».

En un principio «De par en par» era muy breve, tal como se lee la escritura mecanografiada, pero el poeta hizo varios añadidos manuscritos, que

ocupan poco más de la mitad de la página. Y a continuación aparece mecanografiado otro aforismo, «Rama, brazo, verso», sin número de orden, por lo que debe suponerse que es el 13. Lleva asimismo muchos añadidos manuscritos, enlazados mediante líneas a los lugares donde debían quedar intercalados. Y en medio destaca la palabra «Epitafio» subrayada, no podemos asegurar con qué finalidad, por lo que nos abstenemos de interpretarla.

Otra pregunta que nos plantea esta modificación es si sería debida al poder nefasto que los supersticiosos achacan al número 13. ¿Añadiría Juan Ramón el aforismo número 14 para conjurar el maleficio del 13? En uno de sus escritos en prosa más felices, «Las tres diosas brujas de la Vega», perteneciente a *Olvidos de Granada*, describe el susto de Manuel de Falla y de Federico García Lorca ante tres viejas vendedoras de agua, que él no compartía: «Yo, como no soy de Granada la supersticiosa, sino de Moguer el tartesio realista, [...]», no se inquietó, pese a ser insultado por las viejas y hasta amenazado de agresión.

Así sería, pero no parece que el tema expuesto en «Rama, brazo, verso» resulte tan especial como para motivar su inclusión en la serie, anteponiéndolo a «De par en par», que debía ser el último, precisamente por el asunto que declara. ¿Lo hizo por un temor supersticioso? No lo sabemos, así que toquemos madera con los dedos cruzados, y pasemos a otro asunto. Que brujas hay y ha habido siempre, como todos hemos comprobado alguna vez.

Sus últimos escritos

Esta serie representa seguramente el final de la escritura de Juan Ramón. Cada uno de los textos que la componen, a excepción de los números 6 y 8, que aparecen muy corregidos, y del 12, comprende dos indicaciones entre paréntesis a su final: «(Inédito)» a la izquierda y «(1954)» a la derecha, si bien el último termina con un «(Inéditos)» en plural que debe abarcar a todos. Sin embargo, no tachó esa mención en los anteriores, por lo que no estamos en condiciones de prever que deseara señalar esa condición de impublicados solamente al final. El número 7 no lleva más que la fecha.

Además, en los dos primeros debajo de «(Inédito)» escribió «(P. R.)», esto es, las iniciales de Puerto Rico. Con lo cual nos dejó dicho que esta serie aforística preparada para enviarla a *Cuadernos Hispanoamericanos* había sido escrita en 1954 en Puerto Rico y se hallaba inédita.

Y como resulta que en julio de ese año se hundió en la peor de las depresiones jamás sufridas por él, de la que nunca pudo recuperarse completamente en los cuatro años escasos que le quedaban de vida física, hay que creer que esta serie constituye uno de sus últimos escritos. Por el mismo

motivo no se la dictó a Zenobia, ya que Juan Ramón no escribía a máquina, con las correcciones incorporadas, trámite anterior a su remisión a Madrid para llegar a las páginas de la revista.

Advirtamos, de paso, que no existe motivo claro por el cual haya impuesto Sánchez Romeralo las fechas «(1897-1957)» a su edición de *Ideología*. Los facsímiles de portadas o portadillas preparadas por Juan Ramón, que se reproducen en ese libro, dicen precisamente «(1896-1954)» o «(1897-1954)». El profesor Romeralo sabe muy bien que desde julio de 1954 Juan Ramón abandonó todo trabajo intelectual. Por ese motivo se vio obligada Zenobia a buscar la colaboración del poeta amigo Eugenio Florit, siguiendo desde luego instrucciones de su marido, para llevar a cabo la *Tercera antología poética*, que ella no consiguió ver.

Repetimos que el 6 y el 8 quedaron sin terminar. Son los más extensos, en especial el sexto, «Modernismo», que en puridad no es un aforismo, según ya indicamos, sino un artículo o microensayo. Desarrolla un concepto que le era especialmente atractivo, el de las definiciones y alcances de ese movimiento poético, narrativo y de las artes plásticas, característico de España y de la América de habla española. Su propuesta era considerar al siglo XX modernista, así como el XIX es romántico, el XVIII neoclásico, etc.

Abordó ese asunto en muchas ocasiones, tanto en sus conferencias como en sus escritos en revistas y diarios, y especialmente en un curso que dirigió en 1953 en la universidad de Puerto Rico. Sin embargo, el texto incluido en esta serie, pese a estar incompleto, resume adecuadamente el tema y aporta algunas novedades del mayor interés. Téngase en cuenta que al señalar su falta de acabado nos referimos solamente al espacio en blanco dejado en una línea del cuarto párrafo, de modo que no era mucho lo que expondría en ella de haber logrado darle el repaso definitivo.

También observamos al margen el nombre de Martí escrito con letra de Zenobia. Como sabemos que Juan Ramón le dictaba sus escritos, tal vez ella misma advirtió la conveniencia de citar al poeta cubano, o bien lo hizo él y le pidió lo anotara como recordatorio, a fin de reseñar su obra más tarde, sin realizarlo.

En cuanto al octavo, glosa un comentario de Cecil M. Bowra, del que pensaba reproducir algunos párrafos. Por ese motivo, quedaron unos espacios en blanco, en los que intercalaría sus palabras al dictar la versión definitiva. Pero su propia opinión al respecto parece estar completa, ya que no se encuentra ningún blanco dentro de ella y tiene los inevitables añadidos manuscritos.

De modo que la serie estaba prácticamente dispuesta para el dictado definitivo a Zenobia, y su posterior remisión a Madrid. Es de suponer que

trabajaba en ella en junio de 1954, y que la enfermedad le impidió rematar su propósito. Otros datos lo confirman, según veremos a continuación.

Una carta y otras cartas

El 20 de enero de 1954 escribió Zenobia una carta dictada por su marido, con destino a Pedro Laín Entralgo y Luis Rosales, responsable entonces de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Les comentaba en sus primeros párrafos, los que nos convienen ahora:

Queridos amigos:

mucho he tardado en enviar a ustedes, en respuesta a sus cariñosas invitaciones de hace tiempo, alguna colaboración mía; pero nunca he olvidado su jenerosa atención para conmigo.

Hoy van, con esta carta y para iniciar una colaboración más o menos regular, si ustedes, después de ésta, la siguen deseando, estos aforismos de mi libro *Ideología*. Además, va una oferta. ¿Les interesaría a ustedes dar series breves de cartas de mi archivo (1896-1954) de muertos y vivos, y que no ofenden a vivos, ni a muertos que no correspondan ya a la historia? [...]².

Los aforismos que acompañaban a la carta aparecieron en el número 52 de la revista, correspondiente al mes de abril de 1954, en las páginas 3 a 8. Son 34 aforismos, sin numerar, cosa sorprendente, titulados «Ideología». En el volumen con ese mismo título editado por el profesor Romeralo se encuentran con los números 3.889 a 3.922, en las páginas 691 a 698. Pero no debía de tener la revista delante cuando en el prólogo, en la página L, titula esa serie «Ideología lírica», puesto que el adjetivo no existe.

Aunque hemos de insistir sobre esa colaboración, añadamos de paso que Laín y Rosales aceptaron la oferta de editar las cartas. En el número 56, correspondiente al mes de agosto, y en sus páginas 167 a 177, se encuentra un «Epistolario de Juan Ramón Jiménez», que contiene cartas de Gabriel Miró, Valle-Inclán y Unamuno, más el autógrafo de un poema de Antonio Machado «Al maestro Rubén Darío».

El buen amigo Aranguren

Volvemos al número 52 de la revista y a «Ideología». Juan Ramón le había dedicado la serie al profesor José Luis López Aranguren, pero la dedicatoria no figuraba en la revista. Es muy probable que el motivo de la dedicatoria se encuentre en un ensayo de Aranguren aparecido en el número 38 de la misma revista, correspondiente a febrero de 1953, páginas 123

² Juan Ramón Jiménez, *Cartas literarias*, ed. de Francisco Garfias, Barcelona, Bruñera, 1977, pág. 315.